

Declaraciones del Gral.
René Barrientos Presidente
de la Excma. Junta Militar
de Bolivia

1964

© Rolando Díez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

Los pueblos tienen una clara intuición y un infalible sentido de justicia. Soberano invisible pero alerta se yergue majestuoso, temible y terrible, en defensa de la libertad que déspotas sin noción de la perspectiva histórica pretenden avasallar. Entonces surge la revolución.

Tal lo acontecido en Bolivia el 3 de noviembre último, como culminación de un proceso lento y doloroso. Al levantamiento popular se le dio el calificativo de Revolución Restauradora. Este adjetivo que pudiera tomarse, sin análisis, como emergente de un estado de entusiasmo colectivo, nacido al calor del triunfo, resume, en una sola palabra, su fisonomía moral. Su programa inmediato se circunscribe a recuperar los valores éticos: restaurar la libertad perdida, el derecho hollado, la función pública envilecida, la apropiación indebida de los dineros de la Nación, el libre ejercicio de la democracia que un solo hombre encadenó para ponerla a su servicio personal exclusivo.

Para justificar lo injustificable se esgrimen armas innobles y argumentos mendaces por quienes viven ofuscados por la pasión, despechados por la derrota. Se habla de golpe militar, de ambiciones, de traición. Aunque son epítetos que dicta el resentimiento, se hace necesario puntualizar los hechos.

Se entiende por traición el delito que se comete contra la fidelidad, la lealtad o la patria. El que oprime a un pueblo, envilece una revolución promisoras, emplea sumas fabulosas en métodos de represión inhumana, inculca el odio fanático, amordaza la prensa, masacra estudiantes y obreros, fabrica "su" constitución para erigirse en presidente vitalicio, ¿no traiciona? Mirada la otra cara de la medalla: el que recurre a la reflexión serena para evitar tantos males y solo recibe como respuesta el desdén de la soberanía del infalible, ¿traiciona?

Pero aunque la conciencia está formada, no es el testimonio apasionado de los contemporáneos que pronunciara el veredicto. Está la Historia, fría, inexorable, definitiva.

Al pretender tergiversar hechos y acontecimientos que tienen el sello de lo irrefutable, se dice que un "golpe militar" ha truncado el proceso constitucional del país, añadiéndose uno más a la serie de "cuartelazos" de nuestra vida política. Este parloteo avieso que pretende inútilmente paralogizar a la opinión internacional y ofuscar la verdad, no conseguirá el desesperado intento de quien hizo del engaño un sistema.

Los hechos hablan con elocuencia y ninguna argucia ofuscará la verdad. Fue la protesta conjuncionada de universitarios, estudiantes y obreros, vale decir de todo un pueblo heroico y justiciero, que se levantó en armas contra la opresión y la podredumbre. El Ejército, intérprete de sus aspiraciones y centinela de su libertad, encauzó la protesta nacional. Y con su actitud definidora evitó mayor matanza entre hermanos, ríos de sangre que empezaban a correr por la obcecación de un hombre enloquecido por sus ansias de poder.

¿De qué ritmo constitucional interrumpido puede hablar el presidente depuesto si fue él quien lo quebró con su reelección ilegal?

Después que una anarquía estéril paralizó nuestro progreso, nuevas fuerzas surgen para reivindicar los valores eternos y conducir al país por caminos de dignidad y recuperación. La Junta de Gobierno ha reiterado solemnemente que su paso por el gobierno será transitorio y que devolverá al país, en poco tiempo, el pleno goce de sus derechos ciudadanos.

Las declaraciones del ex-Presidente Víctor Paz Estenssoro en el exilio, son incongruentes y falsas. Acusan un deseo de disminuir, vanamente, el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas y el pueblo que, en una actitud digna e histórica, depusieron a un régimen incapaz y corrupto que había traicionado los principios de la revolución boliviana y había estancado el desarrollo del país.

Resulta estéril que hable de supuestas traiciones. El único responsable del divorcio cada vez más profundo entre el pueblo y su gobierno, fue el propio Paz Estenssoro, quien rodeado por una camarilla de gente servil e inepta, quiso acallar el descontento popular apelando a la más dura represión confiada al Control Político.

El único y verdadero traidor es Víctor Paz Estenssoro. Traicionó a sus amigos, a su partido y lo que es más grave, traicionó a los ideales de la revolución boliviana, que nosotros, los miembros de las Fuerzas Armadas, mantuvimos en alto desde hace más de dos décadas y que tuvieron sus expresiones más puras en los gobiernos de German Busch y Gualberto Villarroel.

Durante el sexenio, mientras nosotros luchábamos por recuperar los derechos del pueblo, Paz Estenssoro se mantuvo cómodamente en el exilio, llegando posteriormente sólo a aprovecharlos frutos de una victoria a la cual él no había contribuido. Rodeado cada vez por círculos más pequeños y cerrados, acabó alejándose de todos los hombres quienes habían participado en la revolución del 9 de abril de 1952 y traicionado a los principios que la habían inspirado.

Nadie habla hoy en Bolivia de una contrarrevolución. Las Fuerzas Armadas sostuvieron y sostendrán la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y otras conquistas del pueblo que responden a hondas causas históricas y que fueron gestadas en los campos del Chaco.

A corto plazo se probará que la Junta Militar está firmemente decidida a responder a los anhelos del pueblo y a continuar el proceso revolucionario iniciado por German Busch y Gualberto Villarroel, estructurando una nación digna y soberana, con un profunda sentido social y un alto espíritu democrático y cristiano.

No incurrimos nosotros en los errores del régimen depuesto. Manteniendo una actitud apartidista, la Junta Militar hará que la revolución boliviana sea realmente un patrimonio de todos y no un privilegio de círculos cerrados.



Oruro, entierra a sus víctimas de la represión gubernamental.

El Gobierno de Paz Estenssoro estaba condenado a desaparecer. Su ambición de mando y su ciego afán de perpetuarse en el poder contra el deseo unánime de la nación, el divorcio cada vez más acentuado entre el gobierno y el pueblo, la división de las organizaciones sindicales fomentada por los poderes públicos, el clima de persecuciones y violencia que se creó en todo el país y la serie de atentados personales planeados y ejecutados por el Control Político, mostraban a cualquier observador desapasionado, que era inevitable un cambio.



En pleno centro de La Paz, el gobierno depuesto había construido fortificaciones para sojuzgar al pueblo. Las del cerro Laikakota fueron destruidas por voluntarios civiles.



La lucha contra la tiranía la inició el pueblo. Universitarios, obreros y civiles de la clase media entraron en acción, hasta obligar la decisiva acción castrense.

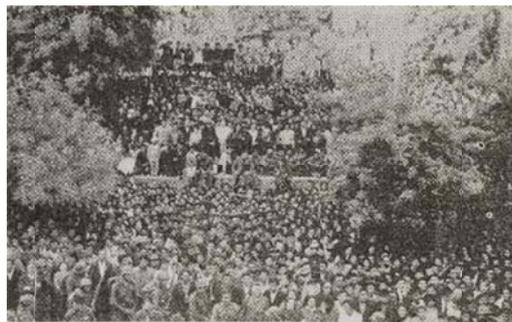
Durante el gobierno del MNR surgieron el caciquismo en el agro y los grupos matoniles en las ciudades. Se fomentaron la división, las violencias y los abusos en el campesinado. Se atropelló el fuero sindical. Se persiguió a los obreros y a los maestros. Culminó esta política de desaciertos, con los brutales atropellos consumados contra los universitarios y estudiantes.

También el gobierno depuesto se caracterizó por su desconocimiento de las normas jurídicas, los grandes negociados y la inmoralidad funcionaria, la malversación de los fondos públicos, el régimen de terror sobre vidas y haciendas con absoluto desconocimiento de los derechos humanos, la persecución implacable de los políticos opositores, líderes sindicales y ciudadanos independientes, el fracaso de la administración de las minas nacionalizadas y la deformación de la reforma agraria, los intentos de utilizar a las Fuerzas Armadas contra el pueblo, la creación de organismos represivos como el Control Político cuyos métodos han estremecido al país y el continente y tantos otros desmanes y errores que concluyeron por desvirtuar el espíritu renovador y ampliamente social de la revolución del 9 de abril de 1952.

El pronunciamiento de las Fuerzas Armadas y el pueblo, contra ese régimen, respondió pues a causas puramente internas y nacionales. Por eso resulta ridículo que se quiera atribuir al Pentágono o al comunismo, cualquier influencia, por pequeña que fuera en los acontecimientos del 3 de noviembre. Es justamente contra los excesos del régimen depuesto que se alzó el pueblo.



Cochabamba escucha el mensaje del Ejército, en la histórica reunión del 4 de noviembre.



El veredicto del pueblo: La Paz recibe al General René Barrientos, el 5 de noviembre.

La minoría destructiva actuó, precisamente, durante los gobiernos de Paz Estenssoro arrasando con el orden jurídico y el respeto a la dignidad humana. Su increíble jactancia en sentido de que hizo gobierno de partido, durante doce años, sin compartir el poder con nadie, es la clara demostración de la filosofía dictatorial, opresiva y exclusivista con la cual pretendía aherrojar a los bolivianos. Su megalomanía alcanzó en su caso caracteres espantables.

No fueron algunas personas cobijadas en la revolución nacional ni minorías destructivas -como él piensa- quienes lo derribaron del poder. Verdad que como todos los organismos vigorosos, la misma revolución nacional engendró los anti-cuerpos para vencer la descomposición interna: los mineros, los fabriles, los campesinos, dirigentes honestos del propio MNR, las fuerzas armadas, iniciaron la resistencia a la tiranía, para después conjuncionarse con la lucha esforzada de los partidos de oposición, de los sindicatos oprimidos, de los maestros, universitarios y estudiantes. El abuso del poder, el estado de sitio, la censura de prensa, las violencias, las camarillas, los derramamientos de sangre y la torpe obstinación en mantener un gobierno dictatorial contra la voluntad nacional, hicieron que se alzara el país entero, encabezado por sus fuerzas armadas, para restaurar sus libertades y reemprender la marcha revolucionaria sobre bases más justas y humanas.



En la ciudad de Oruro, los mineros actuaron valerosamente contra el gobierno de Paz. El tirano pretendió enfrentar al Ejército contra el pueblo, sin conseguirlo.



Las poblaciones rurales y los núcleos campesinos recibieron a Barrientos con indescriptible júbilo.

La línea histórica de la Revolución Nacional está intacta, pero la revolución nacional no es patrimonio exclusivo del MNR: pertenece a todos los bolivianos. Grupos anti-nacionales son los que acaban de caer, los que destruyeron la unidad y la respetabilidad de la familia boliviana, convirtiendo la Nación en un inmenso campo de odios, tropelías y privilegios inadmisibles.

Los ideales de un sano nacionalismo persisten en todas las conciencias bolivianas. El nuevo hombre y el hombre libre, a quienes el régimen depuesto aplastaba con sus consignas secantes del partidismo y opresión, han recuperado su libertad y su dignidad con la Revolución Libertadora de 1964.

Restituidas todas las libertades y garantías, la Junta Militar piensa orientar toda la actividad del país, con un sentido constructivo y, en su gestión que será breve, desea contar con la ayuda de todos los bolivianos. Sin embargo, la Junta Militar está también dispuesta a defender con energía los intereses del país y a ejercer su autoridad en todo el territorio de la nación, del modo más



En todo el país, particularmente entre los agricultores que constituyen el sector más importante de la población, no hubo una sola voz de apoyo en favor del tirano depuesto. Al contrario, el presidente de la Junta Militar recibió las más fervientes adhesiones.

continuado y permanente, de manera que no haya lugar para los abusos, la demagogia, el desorden y la anarquía. El poder del Estado sólo se justifica si es puesto al servicio de los más altos y supremos intereses de la nación y es por ello, que la Junta Militar está dispuesta a actuar con estricta sujeción a la ley, pero también con firme energía.

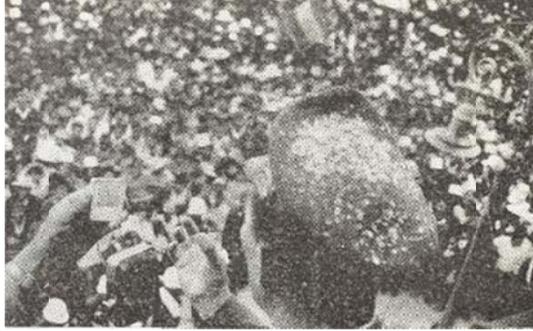
Nadie pretende cancelar el proceso de la revolución nacional, fuerza en marcha que el pueblo y el ejército defenderán con sangre. Pero había que enderezar y depurar ese proceso devolviéndolo a las fuentes inspiradoras: la liberación del pueblo boliviano por nuevas estructuras sociales y económicas, la organización de un Estado de derecho, el pleno respeto a la dignidad de la persona humana, y un nacionalismo económico basado en el aprovechamiento de las riquezas patrias en beneficio de las mayorías.

Faltaban un sentido generoso de patria, un concepto elevado de moralidad, un espíritu de concordia y tolerancia. A ese desprecio sistemático de los valores humanos, y el abuso intolerable de los excesos de poder, se debe la caída del régimen depuesto.

No puede el señor Paz Estenssoro dirigirse a un pueblo y a un partido que abandonó antes de comenzar la lucha.

Sus denuestos y sus quejas tardías nada explican. La república ha recuperado su libertad y proseguirá la marcha victoriosa de su revolución nacional al servicio del pueblo.

Estas son la verdad histórica y la estricta realidad. El pueblo no podía seguir sometido a los caprichos de un mandatario obcecado en su propia infalibilidad.



En Siglo XX, centro minero de mayor importancia en Bolivia, Barrientos fue aclamado por una multitud enardecida por la victoria. "No más demagogos ni más tiranos", dijo entonces Barrientos. Fustigó la intervención extremista extranjera y a los dirigentes que trafican con la buena fe de la masa minera



Prueba elocuente de la manera cómo fue recibido Barrientos en los centros mineros. En Huanuni, en Llallagua, en Catavi, fue paseado en hombros.

La libertad dentro del orden y el reencuentro de los bolivianos, nos devolverán nuestra dignidad de Nación democrática y harán posible la estructuración de una patria mejor.

En nombre de la histórica Revolución Libertadora y en resguardo del limpio prestigio de Bolivia, rechazo las infundadas insinuaciones sobre supuestas influencias extremistas o extranjeras. Esta insurgencia civil y militar obedece a causas netamente internas, y a la libre y orgullosa decisión de los bolivianos para vivir libres de temor y de presión.

Gral. R. Barrientos O.